

La Biblia en Contexto

Grupo de Vida Lección 46

10 al 16 de noviembre de 2014

Apocalipsis 6-7

¿Alguna vez has deseado que la Biblia fuera más fácil de leer de principio a fin como si fuera un libro cualquiera? Debido a que la Biblia es una colección de 66 libros, su lectura como un libro cualquiera es muy difícil. Sumada a esta dificultad está el hecho que los últimos escritores del Nuevo Testamento, a menudo estaban citando o haciendo referencia a pasajes del Antiguo Testamento. De hecho, la mayoría del Nuevo Testamento tiene más sentido sólo si se consideran los pasajes del Antiguo Testamento que ponen el texto en su contexto bíblico.

Estás leyendo un comentario en curso de la Biblia en contexto. Este plan de lectura de las Escrituras busca superar algunas de esas dificultades. Usando como lecturas centrales el evangelio de Juan, el Libro de Hechos y Apocalipsis, la Biblia en Contexto organiza el resto de las Escrituras en un marco contextual que apoya la lectura central. Está dividida en lecturas diarias de modo que podamos leer toda la Biblia en un año, pero en un formato contextual.

EN LUGAR DE DAR EL comentario en curso normal, esta lección CUBRE MATERIAL QUE ES LEÍDO DESPUÉS, DE MODO QUE LA LECCIÓN CORRESPONDA CON LA PRÉDICA DE LA IGLESIA LOCAL PARA ESTAS LECCIONES. Los dos últimos domingos del año no hay grupos de vida en la iglesia local, de modo que sin esta modificación, las clases se perderían de cubrir el final de Apocalipsis que lleva a la historia humana a un final VICTORIOSO. ¡Lamento el cambio! Las lecciones todavía ofrecerán el horario de lectura para completar el plan de lectura bíblica en un año (la semana cuarenta y seis, junto con el anexo de lecturas para la próxima semana, en la parte final de esta separata). Las lecturas cubiertas se anotan en el texto de esta separata.

Lecturas para la semana cuarenta y seis

<p>11/10 La carta a Sardis Apocalipsis 3:1-6</p> <p>1 Pedro 4:1-11 1 Pedro 4:17-19 Ezequiel 7 Salmo 137</p> <p>11/11 La carta a Sardis (Continuación) Apocalipsis 3:1-6</p> <p>Eclesiastés 9 Proverbios 22:29 1 Pedro 3 Proverbios 22:19-21 Proverbios 25:15</p>	<p>11/11 La carta a Sardis (Continuación) Apocalipsis 3:1-6</p> <p>Santiago 2:14-26 Santiago 3:1-17 Proverbios 18:21 Proverbios 16:14-18, 16:20-22 Proverbios 22:10-14 Proverbios 25:23 Proverbios 22:7-8, 16</p>	<p>11/12 La carta a Filadelfia Apocalipsis 3:7-13</p> <p>1 Juan 5:16-21 Isaías 22 Job 12</p> <p>11/13 La carta a Filadelfia (Continuación) Apocalipsis 3:7-13</p> <p>Colosenses 4:2-4 Isaías 45:14-21, 45:24-25 Jeremías 1 Ezequiel 48</p>	<p>11/14 La carta a Filadelfia (Continuación) Apocalipsis 3:7-13</p> <p>Salmo 97 2 Crónicas 25 2 Crónicas 27-28</p> <p>11/15 La carta a Laodicea Apocalipsis 3:14-22</p> <p>2 Pedro 2 Oseas 12 Hebreos 12:1-17 Lucas 12:13-21</p> <p style="text-align: center;">11/16 No hay lectura</p>
--	--	--	--

ANTECEDENTES

A medida que continuamos trabajando en el Apocalipsis de Juan, se nos recuerda la necesidad de interpretarlo manteniendo en mente el tiempo en que se originó. El libro fue escrito a ciertas iglesias (siete de Asia Menor) que lo leyeron bajo su propia experiencia y, con suerte, lo entendieron. Después de todo, el nombre de “Revelación” con que se conoce en inglés implica un “revelador”. Dicho esto, ya hemos puesto de manifiesto que el número siete era significativo porque simboliza una totalidad. La revelación fue no sólo para esas siete iglesias específicas, sino que también era para la iglesia, en su sentido más amplio, incluyendo la iglesia a lo largo de la historia.

Entonces, estamos leyendo el Apocalipsis con una mirada hacia el simbolismo, como hubiera sido entendido por su primera audiencia, mucha de la cual se basa en el Antiguo Testamento. En tiempos de Eusebio (c.260 - c.339A.D.), se consideraba que el texto griego de Apocalipsis era un griego muy rebuscado, con un estilo mucho más hebraica que verdaderamente griego. El libro depende mucho del Antiguo Testamento en su símbolos, ideas e incluso en la estructura.

Hay muchas ideas modernas sobre cómo interpretar y estudiar el libro. No las presentamos todas en estas lecciones, pero hacemos todo lo posible para ilustrar algunas de las diferencias verdaderamente importantes en los asuntos a medida que se discuten. Aunque hay desacuerdos legítimos y justos entre los eruditos bien formados sobre los enfoques y diseño de la revelación, no hay realmente ninguna disputa sobre el tema general. El libro proclama enfáticamente que Dios se sienta entronado sobre toda la historia y que ha garantizado el destino de sus hijos a través del Cordero que ha vencido a la muerte y redimido a su pueblo por el derramamiento de su sangre.

ESTRUCTURA

No obstante existe entre los Eruditos tanto el reconociendo de aquellas diferencias en la estructura del libro como las correspondientes diferencias en su interpretación, es necesario usar una estructura para estas lecciones. En esta lección, consideramos los capítulos 6 y 7 de Apocalipsis, pero los interpretaremos a la luz y contexto de Apocalipsis 4 y 5. Con Apocalipsis 6, comenzamos a quitar los sellos del rollo del que leímos en Apocalipsis 4 y 5. Este rollo está lleno de historia, buena y mala. Especialmente contiene la protección y eventos relevantes para el pueblo de Dios. Al principio, Juan lloró preocupado de que no hubiera nadie digno de abrir los sellos. El único digno era el Cordero de Dios, quien en realidad garantizó la protección del pueblo de Dios.

Con Apocalipsis 6 comienza la apertura de los siete sellos. Al igual que muchos de los “sietes”, estos sellos se dividen en un grupo de cuatro y otro grupo de tres. Los cuatro primeros son gente de a caballo, seguidos de otros tres sellos.

La estructura que sugerimos para esta sección es la establecida por el erudito del Nuevo Testamento William Hendrikson (1900-1982) en su libro *More Than Conquerors*,¹ con algunas modificaciones. En este sentido, vemos las secciones centrales de Apocalipsis repitiendo su ámbito de aplicación de la historia, aunque cada sección sucesiva parece añadir un poco más de extensión a aquella aplicación. A medida que estas lecciones se desarrollan, la estructura será más clara. Sin embargo, para los propósitos de esta lección, podemos simplemente decir que los sellos abiertos en los capítulos 6 y 7 se refieren al tiempo de Cristo desde tiempos de tribulación hasta cuando la iglesia es triunfante. Esta misma escala de tiempo se repetirá en las próximas secciones.

Para esquema estructuralmente similar, considere las secciones apocalípticas de Daniel. En Daniel capítulo 7 leemos sobre cuatro bestias que representan próximos reyes, probablemente con el leopardo representando al imperio griego de Alejandro Magno. Luego en Daniel 8 volvemos a leer sobre el mismo futuro, pero esta vez en una visión de un carnero luchando con un macho cabrío. El carnero tiene dos cuernos, que representan a los medos y a los persas, mientras que el macho cabrío es la conquista de Alejandro Magno. A continuación, de nuevo en Daniel 11, leemos acerca de los próximos reinos sucesivos desde otro enfoque y con diferentes detalles.

¹ Este libro fue publicado inicialmente en 1939 y todavía se imprime hoy. Hendrikson fue el traductor principal del libro de Apocalipsis para la Nueva Versión Internacional. Las ideas de Hendrikson se usan en varios lugares en esta lección.

Así que mientras leemos la sección de Apocalipsis 6 y 7, una manera de interpretarlo es como una revelación de lo que sucedería con la iglesia y la historia entre la primera y la segunda venida de Cristo.

Apocalipsis 6 - El rollo y los sellos (Apocalipsis 6; Zacarías 1:7-21; 6:1-8; Ezequiel 4-6; 14:12-23; Levítico 26:14-46; Deuteronomio 31:30-32:3, 31:5-52; Salmo 79; 119:81-88; Isaías 5; 34; Nahúm 1; Mateo 24:15-41, 24:45-51)

En Deuteronomio 31:30-32:52, leemos sobre Moisés recitando un cántico a la asamblea de Israel. Este cántico habla de la grandeza de Dios el SEÑOR. Toda la tierra debe oír hablar de esta grandeza. Dios no es simplemente alguien que se sienta alejado de la tierra, sino que es activo e integral de todo lo que sucede y está interesado en su pueblo y en toda la humanidad. Dios dividió la humanidad y estableció los límites de las naciones (v. 8). Se preocupaba por su pueblo elegido, ofreciéndoles protección y guía (v. 10-14). El Señor también trajo juicio y disciplina cuando su pueblo lo dio por hecho y se rebeló contra él (v. 15-43). La historia pone de manifiesto el interés de Dios en la gente, tanto en el pasado como en el futuro. En Apocalipsis, Juan ve un rollo escrito por ambos lados, lleno de los planes y la participación de Dios en nuestro mundo. Juan está ansioso por ver el rollo abierto.

A medida que se quita cada sello se abre el libro del plan eterno de Dios. Los sellos tenían muchos propósitos en el mundo antiguo. La Escritura nos muestra tres usos que son relevantes para cada uno de los sellos del rollo de Apocalipsis. En primer lugar, los sellos protegían el rollo de indebida manipulación, nadie podía husmear su contenido, sólo ciertas personas tenían autoridad para abrir un sello y revelar el contenido. Vemos este mismo uso de un sello en la tumba de Jesús en Mateo, donde se usó un sello para proteger la tumba de ser manipulada (Mateo 27:66). Un segundo uso de los sellos era marcar el origen o propiedad de lo sellado. En Cantar de los Cantares, leemos sobre un sello que indica esta pertenencia mutua (Cantares 8:6). Un tercer uso de un sello es verificar la autenticidad del asunto. Los reyes llevaban anillos de sello utilizados en el proceso de sellado para certificar que el contenido era genuino (Ester 3:12).

Cada uno de estos propósitos también ayuda a entender la necesidad de la persona adecuada para abrir los sellos, no cualquiera estaba calificado o era digno de hacerlo. La apertura de los primeros cuatro sellos produce jinetes, comúnmente llamados “los cuatro jinetes del Apocalipsis”. Los jinetes son una novedad para nosotros, pero en los tiempos bíblicos eran una forma típica de emisarios y fuerzas para moverse por el mundo. Leemos sobre caballos asociados con reyes y ejércitos (Éxodo 15:1; 1 Reyes 20:20; Salmo 33:17; Proverbios 21:31), así como de reyes y sus emisarios (Ester 6: 8-11). En Zacarías 1:7-21, el profeta ve a un hombre en un caballo rojo en medio de otros caballos rojo, alazán (marrón rojizo) y blanco. A Zacarías se le describieron estos caballos como aquellos a quienes Dios envió a “recorrer la tierra”. Más tarde, en Zacarías 6, leemos sobre cuatro carros tirados por caballos rojos, negros, blancos y moteados enviados en juicio después de presentarse delante del Señor.

Pasajes como estos nos aclaran las imágenes y asociaciones de aquellas imágenes. Al considerar los jinetes del Apocalipsis, no parece justo afirmar que estos jinetes sean los caballos específicos de Zacarías ligados a un evento preciso. Estas son imágenes de una visión que simbolizan ideas e incluso eventos; pero siempre debemos ser cuidadosos de asignar un evento específico y no un concepto general de acontecimientos.

En Apocalipsis 6, se abre el primer sello y uno de los cuatro seres llama a un jinete diciéndole: “¡Ven!” y llega un jinete sobre un caballo blanco. El jinete tiene un arco, se le da una corona y sale como “vencedor para seguir venciendo” (Apocalipsis 6:2). Algunos entienden que este representa a Cristo, otros piensan que simboliza a un personaje satánico y algunos otros simplemente lo ven como un mensajero del juicio divino. Con base en la estructura establecida en esta y en posteriores lecciones, nos unimos a los que lo ven como una representación de Cristo. Esto ubica la narración en el contexto de Jesús como vencedor saliendo de la tumba y todavía obrando para conquistar fortalezas (“vencedor para seguir venciendo”). Considere también lo siguiente acorde con este jinete representando a Cristo:

- El lenguaje empleado es similar al de Salmo 45:3-5, especialmente en la versión Septuaginta, donde el rey victorioso marcha al frente con un arco.
- El blanco es siempre, sin excepción, un color de lo santo en Apocalipsis. (Ver Apocalipsis 1:14; 2:17; 3:4; 3:18; 4:4; 6:11; 7:9; 7:13; 14:14; 19:11; 19:14 y 20:11).
- En Apocalipsis, las coronas sólo se asignan a Dios y a su pueblo (Ver Apocalipsis 2:10; 3:11; 12:1 y 14:14).
- El lenguaje que Juan usó para Jesús como conquistador (*nikao* – νικάω) es el mismo que uso al traducir el lenguaje hebreo de Jesús en Juan 16:33 (“En el mundo tendréis aflicción, pero confiad; yo he vencido [“conquistado”] al mundo”).
- Hay demasiada similitud entre este jinete y el jinete de Apocalipsis 19:11 en adelante, el cual también viene en un caballo blanco con coronas, ejércitos vestidos de blanco y espadas para herir a las naciones. El jinete de Apocalipsis 19 es claramente identificado como Jesús.
- Además, a medida que estas lecciones se desarrollan, veremos que los ciclos posteriores de visiones también comienzan con el ministerio de Cristo en la tierra antes de la transición a los acontecimientos que afectan a la iglesia. En otras palabras, esta interpretación del pasaje con referencia a Cristo es coherente con una lectura paralela de los otros pasajes.

El segundo sello es abierto y una segunda criatura clama: “¡Ven!” y, a continuación, un segundo jinete viene en un caballo de color rojo encendido, al cual se le permitió “quitar la paz de la tierra”, se le da una “gran espada” de modo que “la gente se mata unos a otros” (Apocalipsis 6:4). Con Jesús como el primer jinete saliendo del primer sello, no debería ser sorprendente que el segundo sello venga con persecución. Una y otra vez en la historia y desde luego en la iglesia en el tiempo de Juan, la persecución sigue a la obra de Cristo. Aunque los eruditos no están de acuerdo en cuanto a la persecución representada por este jinete, con base en los siguientes puntos sugerimos que es en realidad una referencia a la persecución y el asesinato de los creyentes por otros no creyentes en el mundo.

- La palabra para “matar” (*sphazo* - σφάζω) es el mismo término que se utiliza cinco versículos más adelante para hacer referencia a los mártires “muertos” por la “palabra de Dios” (Apocalipsis 6: 9).
- La palabra traducida como “gran espada” (*machaira* - μάχαιρα) hace referencia a la espada corta utilizada para sacrificios, no una espada de batalla como leemos en Apocalipsis 6: 8 (*hromfaia* - ῥομφαία).
- Esta interpretación ciertamente encaja con la de la audiencia inmediata de Juan que se enfrentaba a la muerte por las autoridades del mundo.

La apertura del tercer sello muestra una tercera criatura proclamando: “¡Ven!”, seguido de un jinete sobre un caballo negro. Él lleva balanzas y declaraba precios caros para el trigo, la cebada, el aceite y el vino. Este caballo refleja los problemas económicos que también acompañan a muchos perseguidos por su fe. Una y otra vez en la historia, leemos acerca de esto, si es que realmente no lo hemos experimentado nosotros mismos.

Podemos considerar pasajes como los capítulos 4 al 6 de Ezequiel como reflejos de este patrón. Ezequiel profetizó sobre el juicio y la ira de Dios viniendo sobre su pueblo. Antes de considerarlo, debemos aclarar que Juan no parece hacer referencia directa al pasaje de Ezequiel porque este un pasaje sobre el juicio de Dios contra su pueblo rebelde. En Apocalipsis 6 y 7, leemos sobre personas “protegidas” por Dios que sufren persecución; pero protección significa seguridad eterna y no aislamiento de las tribulaciones terrenales.² Ezequiel establece un patrón de guerras, las dificultades económicas (explicado afectando el suministro de alimentos como trigo y cebada, entre otros.

² Sin embargo, Juan ya le ha asegurado a las iglesias que los que viven en rebelión activa hacia Dios experimentarán el juicio y la disciplina de Dios. (Véase, por ejemplo, las iglesias de Pérgamo y Tiatira en Apocalipsis 2:12-29).

El cuarto sello es abierto y la cuarta criatura dice “¡Ven!”. Entonces sale un caballo “amarillento” (del griego *chloros χλωπός* - un color verde enfermizo en realidad) con la muerte como su jinete. Se le dio autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar de cuatro maneras específicas: por “la espada, el hambre, las epidemias y con las fieras de la tierra” (Apocalipsis 6:8) (recordamos a los lectores que cuatro era un número simbólico de la tierra). Este jinete es la guerra, la muerte que causa no es como el asesinato en sacrificio del jinete anterior, sino que es muerte por la espada como se ve en la guerra. Ezequiel 14:12-23 presenta un lenguaje similar al describir la guerra que vendrá sobre Jerusalén, donde expresó la guerra que se avecinaba como de hambre (14:13, 21), de espada (14:17, 21), de peste (14:19, 21) y de bestias feroces (14:15, 21). El versículo sumario, Ezequiel 14:21, establece las mismas causas que en el cuarto jinete del Apocalipsis, donde en el proceso también se usó simbólicamente el “cuatro”:

Así dice el SEÑOR omnipotente: ¡Peor será cuando mande contra Jerusalén mis cuatro castigos fatales: la guerra, el hambre, las bestias feroces y la peste! (Ezequiel 14:21)

Estos elementos también reiteran los juicios de Dios de los que se advierte en Levítico 26:14-46. Dios le había dado muchas advertencias a su pueblo que su rebelión podría traerles el juicio por el hambre (26:20, 26, 29, 32), la espada (26:25, 33), la peste (26:25) y las fieras salvajes (26: 22).

Aunque este jinete fue desatado, debió traerles gran consuelo a los lectores de Juan y aún a nosotros hoy en día, que incluso este jinete es mantenido bajo control porque Dios ha establecido límites más allá de los cuales no le está permitido llegar. Este caballo es limitado (como se muestra cuando habla de una cuarta parte de la tierra).

Después que este grupo de cuatro jinetes es anunciado por las cuatro criaturas, nos trasladamos a la otra serie de sellos. El quinto sello se abre y Juan ve “las almas de los que habían sufrido el martirio por causa de la palabra de Dios” (Apocalipsis 6:9). Estos clamaban pidiendo al Señor Soberano cuánto tiempo pasaría antes que él juzgara y vengara la sangre derramada. Su clamor se asemeja al Salmo 79, un salmo de angustia por aquellos que son víctimas de abuso pagano. En el salmo, las naciones extranjeras han invadido la tierra, profanando el templo de Dios, matando a los siervos de Dios y haciendo que los supervivientes de la invasión mueran por las bestias de la tierra, alimentando a los buitres y otras aves similares. El salmista clama: “¿Hasta cuándo?” permanecerá Dios sin enviar su expiación por el pecado y su salvación, vengando el derramamiento de sangre. Es importante destacar que el salmista no está pidiendo venganza, porque ellos fueron las víctimas, como en el Salmo 119:81-88; ellos pedían juicio por el carácter ofensivo de la conducta *hacia Dios*, es por “el bien de nombre” de Dios (Salmo 79:9). Las burlas reales no fueron contra los siervos de Dios; sino en contra de Dios mismo. (Salmo 79:12).

Este es el clamor de los mártires, ellos no están buscando el juicio porque hayan sido tratados injustamente y merezcan justicia; sino que ven la ofensa contra Dios, que es “santo y veraz” (Apocalipsis 6:10). En respuesta, a los mártires se les dieron vestiduras blancas y se les dijo que esperaran un poco más de tiempo hasta que se completara el número de los que serían martirizados. Esto muestra que la justicia de Dios llega, pero en el tiempo de Dios.

Entonces, se abre el sexto sello y seis señales afectan a seis grupos.³

Seis señales	Seis grupos
1. Ocorre un terremoto	1. Los reyes de la tierra
2. El sol se oscurece	2. “Los magnates”
3. La luna se vuelve roja	3. Los ricos
4. las estrellas caen del firmamento como los higos de los árboles	4. Los poderosos
5. el cielo desaparece como se enrolla un pergamino	5. Los esclavos
6. Las montañas y las islas fueron removidas de su lugar	6. Los libres

Los seis grupos (que comprenden personas de todos los ámbitos de la vida) gritan aterrorizados al percibir la ira del Cordero, se escondieron en cuevas y clamaban que las rocas los mataran para salvarlos de la ira del Cordero. (Apocalipsis 6:15-17).

En Mateo 24, leemos acerca del juicio de Dios por la rebelión mientras Jesús habló en términos muy apocalípticos. Muchos estudiosos consideran que en buena parte que esa promesa profética de Jesús se cumplió con la caída de Jerusalén ante las fuerzas romanas en los siglos I y II. Muchos de estos eruditos lo ven como Jesús ligando la profecía sobre la destrucción de Jerusalén con la destrucción suprema y el juicio final de Dios sobre la tierra asociados con la segunda venida de Cristo. No tenemos que entender Mateo 24 precisamente para ver el lenguaje y simbolismo temibles que son reiterados por Juan al describir su visión. Jesús describió un gran tiempo de tribulación que sería peor que cualquiera previamente experimentada (Mateo 24:21). En Mateo

³ El “seis” es un número importante en Apocalipsis. Por ejemplo, el "número de hombre" y la bestia es 666 (Apocalipsis 13:18).

24:29 se habla de un día en el que “se oscurecerá el sol”, (segunda señal de Juan presentada en la tabla anterior), “no brillará más la luna” (similar a la tercera señal de Juan) y “los cuerpos celestes serán sacudidos” (cuarta señal de Juan). Jesús habló del Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo y los ángeles reuniendo a los elegidos de todos los lugares de la tierra (Mateo 24:30-31).⁴

Es una cosa terrible caer en el juicio de Dios. El capítulo 5 de Isaías describe las dificultades que vienen con el juicio de Dios. Isaías estaba profetizando sobre la caída de Judá y describió el juicio en un lenguaje de seis “ayes”.

- “Ay de aquellos que acaparan casa tras casa [es decir, los avaros]” (Isaías 5:8).
- “Ay de los que madrugan para ir tras bebidas embriagantes, que quedan hasta muy tarde embriagándose con vino... pero no se fijan en los hechos del SEÑOR ni tienen en cuenta las obras de sus manos” (Isaías 5:11-12).
- “Ay de los que arrastran iniquidad... y el pecado...” (Isaías 5:18)
- “Ay de los que llaman a lo malo bueno y a lo bueno malo” (Isaías 5:20).
- “Ay de los que se consideran sabios, de los que se creen inteligentes” (Isaías 5:21).
- “Ay de los valientes para beber vino... de los que por soborno absuelven al culpable” (Isaías 5: 22).

La aflicción es el juicio de Dios, por eso Él extenderá su mano y golpeará y los cadáveres quedarán en medio de la calle como basura (Isaías 5:25). El juicio de Dios

⁴ El pasaje de Mateo 24 contiene lenguaje que algunos explican como el “raptó”, un tiempo en el que Dios redime a los salvos, mientras que deja a los no creyentes que soportan un largo tiempo de tribulación en la tierra.

Pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre. La venida del Hijo del hombre será como en tiempos de Noé. Porque en los días antes del diluvio comían, bebían y se casaban y daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca; y no supieron nada de lo que sucedería hasta que llegó el diluvio y se los llevó a todos. Así será en la venida del Hijo del hombre. Estarán dos hombres en el campo: uno será llevado y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo: una será llevada y la otra será dejada. Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben qué día vendrá su Señor (Mateo 24:36-42).

Otros ven este pasaje como referencia el día de la destrucción cuando, como Noé, algunos son salvados y levantados de la tierra, mientras que otros permanecen para morir, en lugar de ser dejados para sobrevivir en un tiempo de tribulación.

será implacable e imbatible. Es un juicio del que “nadie puede rescatar” (Isaías 5:26-29) y es vívidamente descrito como un tiempo de oscuridad y angustia (Isaías 5:30).

Del mismo modo, Isaías 34 describe el juicio de Dios sobre las naciones más allá de Judá. “El SEÑOR está enojado con todas las naciones, airado con todos sus ejércitos” (34:2). Isaías vio a Dios “destruyendo por completo” y “entregando a la matanza” (34:2). En el simple lenguaje profético, los muertos son arrojados en lugar de ser enterrados y su hedor llena las calles mientras su sangre corre por la tierra. Usando también un simbolismo que se le dio a Juan: los “cielos se enrollan como un pergamino”; así como el “los astros del cielo” se desintegran y caen como “las hojas marchitas de la vid” o los “higos secos de la higuera” (34: 4).

Todos pueden saber con certeza que un día del juicio se acerca y es un tiempo terrible para los que lo enfrenten. Como Nahúm 1 lo describe en un oráculo del juicio de Dios en contra de Nínive, cuando llega su juicio, nadie puede estar delante de él. Nadie puede “soportar el ardor de su ira” (Nahúm 1:6), a menos que se haya refugiado en Él (1:7). En Apocalipsis, los protegidos se explican como aquellos que han confiado en el Cordero.

De este día del juicio, luego Juan pasa a la escena final de esta secuencia inicial de visiones - la del número de los que fueron sellados y la iglesia triunfante.

Apocalipsis 7 – Los 144.000 sellados (Apocalipsis 7; Jeremías 49:34-39; Ezequiel 9; Romanos 11:1-36; Salmo 23, 121, 129; Proverbios 16:5; Isaías 1:1-5, 1:8-31; 4:2-6; Zacarías 3; Números 26; 1 Crónicas 2, 4-7)

En este punto de los sellos, hay una pausa y Juan tiene otra visión antes que se abra el séptimo sello. En esta visión, cuatro ángeles están de pie en las cuatro esquinas de la tierra, deteniendo los cuatro vientos. Otro ángel que venía desde oriente con un sello de Dios gritándoles a los cuatro ángeles que no destruyeran la tierra hasta que se sellara la frente de los siervos de Dios.

En esta parte leemos un intenso conjunto de números que son representaciones gráficas de cómo se utilizaban los números simbólicamente en el tiempo de Juan. Las “cuatro esquinas de la tierra” y “los cuatro vientos” son referencias a cuatro como el “número terrenal”, que representan la plenitud de lo terrenal. Similarmente, Jeremías 49:34-39 habla del Señor trayendo de “los cuatro vientos, de los cuatro confines de la tierra”.

Debemos también cómo se reitera el sellamiento de los siervos de Dios de Ezequiel 9, donde Dios envía a un hombre a recorrer la ciudad para poner una señal en la frente de los que gimen y hacen lamentación por los pecados de Jerusalén (Ezequiel 9:4). Luego, otros son enviados a matar sin compasión ni piedad a *todos los que no llevan la señal o sello del Señor* (Ezequiel 9:5-6).

Los sellados son nombrados o enumerados como 12 mil de las 12 tribus de Israel (Números 26; 1 Crónicas 2, 4-7). En el simbolismo antiguo, doce era una serie muy completa y era, en muchos sentidos, un equivalente del número siete. Mientras que siete viene de sumar el número terrenal, cuatro, al número espiritual, tres; doce proviene de la multiplicación de los mismos. La suma de “mil” a un número conlleva una medida adicional de plenitud. Es diez veces diez veces diez, es decir es la cantidad equivalente a un cubo de “decenas”, lleno por todas partes.

De modo que en estos doce mil de las doce tribus tenemos la plenitud de los elegidos de Israel delante de Dios. Ellos se unen a una multitud incontable de todas las naciones, tribus y pueblos que se presentan delante del Cordero y del trono, vestidos de blanco⁵ y sosteniendo palmas. Ellos claman alabanzas a Dios sentado en el trono y al Cordero por “salvación” (Apocalipsis 7:10). Los ángeles, los cuatro seres vivientes y los ancianos también se postraron en adoración.

Esta visión refuerza la certeza de Pablo en Romanos 11:1-36 que no sólo las naciones de gentiles están presentes como pueblo de Dios, “injertados en el árbol” como lo dice la analogía de Pablo (Romanos 11:17), sino que también debe haber una redención entre los judíos de modo que “todo Israel será salvo” (Romanos 11:26).² A pesar de que Isaías escribió sobre Dios golpeando a los judíos con su juicio (Isaías 1:1-5, 1:21-25), siempre hubo la garantía de que Dios preservaría un remanente de su pueblo (Isaías 1:9, 1: 26-27); “el retoño del SEÑOR será bello y glorioso” (Isaías 4: 2).

En un diálogo, un anciano le explica a Juan que los innumerables que están vestidos de blanco eran aquellos cuyas ropas fueron lavadas en la sangre del Cordero y que de ahora en adelante viven en la presencia de Dios, quien borra sus lágrimas. Esta escena es una afirmación de salmos como el Salmo 121:1-2: “Levanto mis ojos a las montañas. ¿De dónde vendrá mi ayuda? Mi ayuda viene de SEÑOR, el creador del cielo y de la tierra.” En síntesis, aunque el pueblo de Dios sufre aflicción, la aflicción no prevalecerá ante nuestro justo Jehová (Salmo 129)

⁵ Puede que Satanás acuse a Jerusalén y al pueblo elegido de Dios por su pecado y sus “ropas sucias” (Zacarías 3:1-3:3), pero el Señor le quitará esa ropa sucia de iniquidad y vestirá a su pueblo con ropas espléndidas (Zacarías 3: 4-5).

² Siempre debemos recordar que la palabra griega “todos” generalmente significa “todos” en un contexto de grupo. Así, por ejemplo, cuando “toda Jerusalén” salió para ser bautizada por Juan, la Escritura no quiere decir que todos los individuos que estaban en Jerusalén se bautizaron; significa que todos los que salieron lo hicieron. En el lenguaje de hoy, es como cuando decimos: “¡Usted debería haber estado en la fiesta... *todo el mundo* estaba allí!”

Juan vio claramente al pueblo de Dios pastoreado por el Cordero. Esta es una deliciosa inversión de la idea general de la persona que pastorea las ovejas, donde el Cordero está ahora pastoreando al pueblo. Esto le da un significado especial al Salmo 23: “El SEÑOR (el Cordero) es mi pastor, nada me faltará”. Los que son pastoreados por el cordero están protegidos del juicio.

PREGUNTAS

1. Considere y discuta la idea de los sellos antiguos. ¿De qué manera podemos ver los tres fines establecidos en la lección cumplidos por la Divinidad? ¿Cómo establece el Padre los sellos como una protección de lo que está sellado? ¿Cómo cumple Jesús el papel de alguien a quien está atado o le pertenece el sellado? ¿Cómo opera el Espíritu Santo para verificar la autenticidad de alguien sellado?
2. ¿Alguna vez ha tenido que sufrir económicamente a causa de su fe? Si es así, ¿De qué manera la certeza de la victoria de Dios trae una paz que supera a la aflicción o al sufrimiento?
3. “Pastoreado por el Cordero” – Discuta este concepto

Lecturas para la semana cuarenta y siete

<p style="text-align: center;">11/17 La carta a Laodicea Apocalipsis 3:14-22</p> <p>Isaías 20 Salmo 94 Proverbios 16:25-33 Jeremías 22 Proverbios 19:10</p> <p style="text-align: center;">11/18 El trono celestial Apocalipsis 4</p> <p>Isaías 6:1-8 Salmo 11 Ezequiel 1 Génesis 9:8-17 Ezequiel 10 Salmo 99</p>	<p style="text-align: center;">11/19 El rollo y el Cordero Apocalipsis 5</p> <p>Daniel 12 Salmo 141 Génesis 49:1 Génesis 49:8-12 Génesis 11:1-9 Génesis 10</p> <p style="text-align: center;">11/20 Los siete sellos Apocalipsis 6</p> <p>Zacarías 6:1-8 Ezequiel 4-5</p>	<p style="text-align: center;">11/21 Los siete sellos Continuación Apocalipsis 6</p> <p>Levítico 26:14-46 Ezequiel 6 Deuteronomio 31:30-32:3 Deuteronomio 32:5-52</p> <p style="text-align: center;">11/22 Los siete sellos Continuación Apocalipsis 6</p> <p>Salmo 79 Salmo 119:81-88 Isaías 34 Nahúm 1</p> <p style="text-align: center;">11/23 No hay lectura</p>
---	---	---